Biblioteca Nacional de España

LA MAYOR VITORIA.

COMEDIA FAMOSA.

De Lope Felix de Vega Carpio.

PERSONAS.

Elena.
Flora.
Casandra.
Fabia.
Octauio.
Fabio.
Pompeyo.
Oton.
Alberto.
Liuio.
Fineo.
Rodulfo.
Fabricio.
Tres criadas.

PRIMERA IORNADA.

Salen Elena, Flora, y Casandra.

Ele. Yo nunca supe de amor.
Flor. Sus leyes tengo por vanas.
Cas. De suerte q̃ en tres hermanas
vino a dar en la menor.
Ele. Deuen de fundarse en ti.
Cas. Yo no he tenido por dicha
amor, puesto que lo soy,
antes la culpa le doy
deste amor a mi desuicha.
Con solo sentir au ſ ncia

retirada en esta quinta,
si bien tan poco distinta
de la Ciudad de Florencia.
El. Los zelos de nuestro padre,
Casandra, dan ocasion
a su cuidado, en razon
justa de faltarnos madre.
Entrò en Florencia el famoso
Oton, a quien nombre dan
de Emperador Aleman:
su exercito vitorioso
se aloxa por la Toscana;
sus gallardos Capitanes
en Florencia, mas galanes
q̃ de guerra, y pienso, hermana,
que el retirarnos, cã
es assegurar su honor.
Cas. Mal lo passarà mi amor,
si a Otauio detiene allâ.
Fl. Bien puede venir Otãuio
a verte, pues estâ ausente
nuestro padre. *Ca.* Si la gente
de Otõ no haze a nadie agrauio
Si viene como señor,
aunque con soldados viene,
si nombre de dueño tiene,
y no de conquistador,
que teme Pompeyo?

Salen Fineo, y Fabia criados.

Fin. Puedo
llegar? *Flo.* Seguro podras.
Fi. La licencia que me das,
Fabia me ha quitado el miedo.
Fa. Eres tu muy temeroso
Fi. Señoras, el cielo os guarde.
Ca. Fineo. *Fi.* Podra vn cobarde
ser para hablar animoso?
Ca. Seguro estás, llega *Fi.* Llego.
Cas. Traesme papel?
Fi. Papel viuo,
a Otauio.

Entra Otauio.

Ot. Mejor te escriuo
mi amor, mi pena, mi fuego
con la lengua, aunque turbada,
q̃ con la pluma. *Ca.* Aqui estãn
mis hermanas. *Ota.* No tendrãn
mi voluntad por culpada.
Que puesto que son estrellas,
bien puede auerme cegado
el sol, pues no he reparado,
hermosa señora, en ellas.
A las dos pido perdon,
y como Paris Troyano
no fuera juez villano
de tan igual perfeccion.
Diuidiera el premio en tres,
a Minerua dierale vno
por la guerra, el otro a Iuno
por la riqueza, y despues
a Venus diera el tercero
por diosa de la hermosura.
Ele. Por buen estilo procura
Otauio darle el primero:
mas Casandra lo merece,
y merece vuestro amor.
Flo. Iustamente a su valor
el primero premio ofrece.
Ca. Dexad agora el burlalla,
para que Otauio nos diga,
que ay de Florencia. *O.* si obliga
la patria por madre, a honralla,
oid la entrada de Oton
en Florencia, aunque sucinta.
Ca. No està mi padre en la quinta,
hablad, pues ay ocasion.

Ota Coronado del inclito Gregorio,
de la Iglesia santissimo Monarca
por el sacro Romano Consistorio,
que del gran Pescador le dio la Barca:
el nueuo Constantino, el nueuo Honorio,
Oton, que con sus Aguilas abarca,
no Ganimedes, que era humilde robo,
mas todo el peso del terrestre globo.
Quiso como señor de la Toscana
honrarla con su esplendida presencia,
y dexando la maquina Romana,
calificar los muros de Florencia.
Amanecio serena la mañana,
que aun hazer sabe el tiempo diferencia;
y abierta la primera zelosia,
huyò la noche, y asomose el dia.
De la ciudad mas bella, mas hermosa,
y mas ilustre que en Europa mira
purpureo Febo, se encendio la honrosa
fama en la luz, que a eternizarle aspira.
Vistiose de la tela mas preciosa,
con que la Persia, y China desafia,
y las calles distintas en colores,
formaron quadros de fingidas flores.
Pintaros en su entrada las ventanas
con tantas damas de Florencia bellas,
aunque faltaron tales tres hermanas,
no escusa la razon de encarecellas.
Los ojos que a hermosuras Alemanas
estauan enseñados, solo en vellas,
como retratos del celeste coro,
oluidauan su nieue, rosas, y oro.
Entrò delante la mayor nobleza
de Florencia, con galas que mostraron
de la ciudad la porspera riqueza,
en que de Italia el resto auentajaron.
Confundiose de ver naturaleza
el arte con que tanto la industriaron,
pues pudo confessar en esta parte,
que la ennobleze y perficiona el arte.

Iban detras los ricos Magiſtrados,
con las inſignias de la Paz diuina,
haziendo las colores de los grados
honra al honor, y viſta peregrina:
los dos Derechos verdes, y encarnados,
amarillo color la Medicina,
azul y blanco la Sagrada Ciencia,
de ſu zelo y candor correſpondencia.

Luego por los metales ſonoroſos
las desiguales vozes concertadas
penetrauan los aires eſpacioſos,
y las caxas beliſonas templadas.
Ya pueſtos en alarde numeroſos,
al hombro las cuchillas azeradas,
ſoldados de la guarda la ſeguian,
que con plata y azul reſplandecian.

Deſpues de las inſignias Militares,
vanderas conquiſtadas, y blaſones,
por varias tierras, por diſtintos mares,
politicas, y barbaras regiones:
ſuſpendiendo las vozes populares,
en que ſuelen moſtrar los coraçones,
el Ceſar ſe moſtrò, cuya perſona
aun era digna de mayor corona.

No queda el olmo, en que las aues chillan
entrando azor mas ſuſpendido el canto,
ni el ſon con que los aires ſe acuchillan,
manſas palomas, ſi ceſſò el eſpanto:
ni el yunque en que los Ciclopes martillan,
ceſſando el golpe ſe ſuſpende tanto,
pues del cauallo belico ſe oian
el ſon con que a compas el ſuelo herian.

Era vn friſonca ſlaño corpulento,
tan poblado de clines, que pudiera
llegar donde el bordado paramento,
ſi las cintas y rizos lugar diera.
El miſmo de ſi miſmo era inſtrumento,
las manos y los pies el compas era,
que como la trompeta ſe alexaua,
taſcaua el freno, y a ſu ſon dançaua.

El magnanimo Oton es vn mancebo
proporcionado, varonil, robusto,
galan, airoso, y a dezir me atrebo,
que enseñara grandeza al mismo Augusto.
Coronauale Dafne ingrata a Febo,
el con zelos de amor, ella con gusto,
pues presumiendo el sol que a Oton seria,
de las armas y del mas luz salia.
Estas que a Marte parecieron graues,
mirando en el como vestido estuue,
y en sus ojos pronosticos suaues,
de que Florencia a sus laureles sube.
Llegò a Palacio, recibiò las llaues
de vn Angel, que baxò desde vna nube,
diziendo: Al grande Oton Florencia ofrece
lo mas que puede, y menos que merece.

Ele. Si como la relacion
entrò el Cesar, quien le viera?
Flo. Pequeño Elena no quisiera
verlas viuamente a Oton.
Ca. Rondo siento, mi bien,
vete de la quinta luego.
Ota. Nunca el bien tiene sossiego.
Cs. Alla me lleuas tambien.
Ele. No iriamos disfraçadas
a Florencia a ver las fiestas?
Fl. Las voluntades dispuestas
presto se vèn concertadas.
Ele. En habito digo yo
de labradoras podremos,
y al Cesar Oton veremos,
que tanto Otauio alabò.
Damas, calles, fiestas son
vna confusion, quien duda,
que donde todo se muda,
gozemos de ver a Oton?
Fl. Bien dize Elena, quien puede
conocernos? *Ca.* Si entretanto
viene nuestro padre? *Ll.* Quãto
de ver mugeres sucede,
està disculpado ya,
fuera de que nos dexò
por irse, presumo yo,
que oy ni aun mañana vendra.
Ca. Pues Fabia, entre las villanas
mas ricas de aquesta aldea
busca vestidos. *Fa.* Dantea,
Liuia, y con sus hermanas
las galas mayores tienen,
mas no tengo de ir allâ
con vosotras? *Ele.* Claro està.
Fl. Quantos de Florencia vienen
cuentan mil cosas. *El.* El ver
tanto a la muger recrea,
que la que ver no desea
no deve de ser muger.

Vanse. Ysalen Liuio Cauallero.
y Pompeyo viejo.

Pom. Proseguid, y no os turbeis.
Liu. No os cause mi turbacion

Pompeyo la admiracion
qne de otras cosas teneis:
Hoy esto caso ha de ser
si todo lo prueua el fin,
amo a Casandra, y en fin
es la pido por muger.
Pom. Dõde el fin es bueno, es clara
filosofia, que todo
es bueno. *Liu.* Pues de esse modo,
en mi justo amor repara.
Pom. Yo confiesso tu riqueza,
y que soi pobre, mas mira,
nunca la riqueza admira
adonde falta nobleza.
Pobre soy, pero no tanto,
que no estè gracias a Dios
contento. *Liu.* Pues en los dos,
que es lo que te causa espanto?
Pom. No me quieres entender,
el faltarte la nobleza,
que no cubre la riqueza,
lo que ella puede ofender.
Y en consuelo a tus intentos,
digo a tu buen natural,
que no me parecen mal
los honrados pensamientos.
Vase.

Liu. A quien ha sucedido
tan gran deshonra sin auer, ay cielos,
ocasion precedido?
el alma me lo dixo con rezelos:
mas quien imaginara,
que de mi honrado amor se deshonrara?
Pedirle que me diesse
la menor de sus hijas, es posible,
que afrenta merecieſſe
tan barbara, enojosa, e insufrible?
despedirme pudiera,
sin deshonrarme, si el honrado fuera.
Vase.

Sale Oton, y Alberto.

Oton. Alberto, yo querria,
que esta insigne ciudad reconocieſſe
facil la gracia mia,
que libremente me trataſſe, y vieſſe:
desea todos la puerta,
hallenla siempre el pobre y rico abierta.
Alb. Señor, los altos Reyes
mas muestran su Real naturaleza
en el templar las leyes;

de

de la feueridad, que en la grandeza,
no rinde tantas palmas,
reynar vn Rey en Reynos, como en almas.
Oton. Marques, este es mi gusto,
ni a mi, ni a mis valientes Capitanes
quiero tener por justo
que nos llamen ferozes Alemanes:
abrid todas las puertas,
pues tengo yo las de mi pecho abiertas.

Entrase Oton. Y salen Flora, Elena, y Casandra, y Fabia, todas de labradoras, con rebozos, y sombreros.

Flo. A la fe que nos entramos
por el hilo de la gente.
Ele. Temerosa voy. *Ca*. Yo no,
que quien no ofende no teme.
Ele. Las guardas me dan temor.
Al. Con la licencia que tienen,
no queda pequeña aldea,
que a ver al Cesar no llegue.
Ca. Guarde Dios a su merced.
Ele. O la, dile que nos dexe
ver algo deste palacio,
pues mas atreuencia tienes.
Ca. Señor, podremos mirar?
ya ves que el mirar no ofende
estas telas, y pinturas.
Alb. Mirad quanto gusto os diere,
oy està franco el Palacio.
Ele. Han visto que bien parecen
tantos hermosos brocados,
sillas, tablas, y doseles!
Si assi visten por acà
los suelos, y las paredes,
el señor Emperador
de que se viste? en que duerme?
Cas. Calla necia, que sus madres
paren vestidos los Reyes,
que no son como los hombres,
que se andan vistiendo siempre.
No has visto vn Angel pintado
con su corona en la frente?
pues assi desde que nacen,
coronados resplandecen.
Flo. Vnos Cesares vi yo
de marmol junto a vna fuente,
es assi tambien Oton?
està en nichos de vergeles?
Al. O que preciosa inocencia!
Flo. Que quiere? soy inocente.
Cas. Dexela, señor, que es boba.
F. Soy boba, señor. *Ca*. No pienses
que son los marmoles viuos,
son que en ellos se conuierten
despues que estàn sepultados,
por no ser poluo los Reyes.
Al. O labradora fingida,
essa razon no conuiene
con el rustico lenguage.
Cas. El Cura lo dixo el Viernes,
que le juro que no es necio,
y que en nueso pueblo suele
hazer algunos Sermones,
que los animos suspende.
Al. Ya es tarde para engañarme.
Suelen dezir comunmente,

no es oro lo que reluze,
pero aqui al reues se entiende;
que no reluze, y es oro;
entrad, entrad, porq̃ os muestrẽ
los grandes aparadores,
donde vereis que se exceden
oro y arte el vno al otro.
Ca. Mas adentro quiere que entre?
No vè que tambien el Cura
dixo, que al mar se parece
el Palacio en los peligros?
Al. Brauamente se defiende
con el Cura de su aldea.
Ca. A la fe que si le oyesse,
que no le desagradasse,
sino que en vez de laureles
ha dado en caçar ratones
con la grasa del bonete.

Sale Oton.

Ot. Detras de aquesta antepuerta
labradora, te mirè,
y tu discurso escuchè.
Cas. Ay señores, yo soi muerta.
Es su merced por ventura
el señor Emperador?
Fl. Huye Elena. *Ot.* No es menor
tu ingenio, que tu hermosura.
Espera, quien son aquellas?
Ca. Señor, mis hermanas son,
si su merced es Oton,
de mi se conduela, y dellas.
Oton. De que sirue que pretendas
encubrirte? *C.* Quien se encubre?
Ot. Tu mismo rostro descubre
la calidad de tus prendas.
Eres dama Florentina?
Ca. El dimuño me engañò.
Ot. Mira que nunca encubriò
cuerpo humano, alma diuina.
Y que tu discurso oì,
de que estoy marauillado,
quien tan altamẽte ha hablado,
porque se encubre de mi?
De vna rosa, las diuinas
hojas no se conocieran,
por mucho que se escondieran
en laberintos de espinas?
Claro està, pues que pretendes
a los Reyes es traicion
mentirles con inuencion.
C. Señor, bien se que me entiẽdes,
y que no es justo engañarte,
pues quando en la rustiqueza
se imita naturaleza,
es impossible en el arte.
Hija soy de vn cauallero
Florentin, mis dos hermanas
son las que mira tu Alteza
de mi trage disfraçadas.
Pensando, diuino Oton,
ferocidad Alemana,
y que el exercito tuyo
fuera destruicion de Italia,
nos ha lleuado a vna quinta,
donde estamos retiradas
media legua de Florencia:
mas como a guardar no basta
poder, discrecion, ni fuerça
mugeres determinadas:
Y la nouedad es cebo,
en cuyo sedal y caña
nos suelen pescar los hombres,
hontas, vidas, cuerpos, y almas.
Con este trage venimos
a mirar grandezas tantas,
como nos cuentan de ti
las trompetas de la Fama.
Por tu valor, por quien eres,

diuino Sol de Alemania,
que nos dexes ir, no sea
nuestra desdicha, que vaya
antes que vamos nosotras
nuestro padre a nuestra casa.
Que no aduertirâ en disculpa,
pues que ninguna es casada,
de auer venido a Florencia,
auer hallado tu gracia.
Ot. Por cierto la tuya puede
rendir el mayor valor:
notable Rey es amor,
al nuestro su imperio excede.
Mas no es mucho que al altura
del laurel pueda llegar,
si toma para mandar
el cetro de la hermosura?
Publican, que se defiende
de los rayos el laurel,
es mentira, pues con el
el rayo de amor ofende.
Dime el nombre de tu padre.
C. Pompeyo. *O.* Vete con Dios,
que tratarèmos los dos
lo que a tu remedio quadre.
Ea señoras. *El.* Vuestra Alteza
nos perdone. *Ot* No ay razon
para que a la inclinacion
pida perdon la belleza.
Vuestro nôbre? *F.* Elena, y Flora
Ot. Esta cadena tomad
Flora en señal de amistad.
Fl. No en valde Italia os adora.
Ot. Vos este diamante, Elena.
Vos como os llamais? *C.* Señor
Casandra. *Ot.* A vuestro valor
mayor premio el alma ordena.
El. Pues, señor, no le das nada?
Ot. No, que si el alma le di,
no quiero ofender assi
la prenda mas estimada.

Hoganle sus reuerencias, y vayanse.

Al. Que Cortesano y galan
vuestra Magestad se muestra!
Ot. No es ya la condicion nuestra
de rigido Capitan.
En la paz se ha de viuir
como en la paz, verdes años
bien pueden sufrir engaños.
Al. Que el Sol, que quieres dezir?
Ot. Que la purpura Imperial,
el Cetro, la Monarquia,
del mundo la valentia,
del alma el rigor Marcial,
el laurel, y todo el ser
diera, Alberto, en vna vista
por la dichosa conquista
desta diuina muger.
Al. Burla tu Alteza? *Ot.* No son
burlas, verdades te digo,
mas quien duda que contigo
tratas de liuiano a Oton?
Pues Marques, has de saber,
que en el cielo estân fundadas
las voluntades amadas,
años antes de nacer.
Que me aconsejas? *Al.* Señor,
a tu poder aurâ cosa
dificultosa? *Oton.* Que hermosa
muger, matome de amor.
Al. Llamar al padre, y honralle
como a noble de Florencia,
era facil diligencia,
gran señor, para obligalle.
Que deste conocimiento
resultarâ que la veas,
y tengas lo que deseas.

Oton. Es discreto pensamiento,
y que mi honor assegura.
Al. Pues, señor, voyle a buscar.
Oton. Yo entretanto a imaginar
la gloria de su hermosura.

Vanse. Y salen Otauio, y Fineo.

Ota. Casandra faltar de aqui?
Fin. No miras que oirte pueden?
Ota. Quando los males exceden,
danse las quexas assi.
Boluamos a la ciudad.
Fin. Como en tanta confusion
las hallarèmos *Ota.* Ya son
mi fe y amor necedad.
Irse Casandra sin darme
parte? *Fin.* Nunca la muger
para lo que quiere hazer
busca estoruos. *O.* Fuematarme;
muero hasta boluerla a ver:
que gente es esta? *Fi.* Aldeanas.
Ota. Con tantas galas?

Salen Flora, Elena, Casandra, y Fabia.

El. Ya hermanas,
que nos queda que temer?
Fl. Que dize Fabia? *Fa.* Lleguè,
pregunte por el señor,
y està en la ciudad. *Ca.* O amor!
agradecido a la fe.
Mi Otauio es aquel, llegad.
Ele. A cauallero, quereis
algo del campo. *Ota.* Traeis
tanto mas de la ciudad,
que pienso que estais burlando.
Ca. Ay mi Otauio, que no puedo
encubrirme de tus ojos,
que se quexan los deseos.
Ota. Es Casandra? *Ca.* Si mi bien.
O Notable agrauio me has hecho.
Cas. En este disfraz, porque?
O. Con esse disfraz me has muerto.
Fin. Otauio tiene razon.
Cas. Leuanta, Otauio, del suelo
el rostro, que pensarè,
que es tu enojo fingimiento.
Que importa que ayamos visto
la ciudad? no fue mal hecho,
que si tu viste las damas,
viessemos los caualleros,
pues todos procuran ver.
Ota. Si te viere, plegue al cielo.
Fin. No plegues por vida tuya,
que el cielo. *Ot.* Dexame necio,
plegue a Dios. *Fi.* Mas plegues?
Otau Basta,
no quiero jurar, mas quiero
tomar vengança de mi
con no verte.

Vase.

Cas. Bueno es esso.
F. No es muy bueno, biẽ pudieras
escusarlo. *Ele.* Ya sospecho
que viene gente a la quinta.
Flo. Hermana a quitarnos presto
estas galas aldeanas.
Cas. Ay gusto como dar zelos?

Vanse.

Biblioteca Nacional de España

Vanse. Y salen el Emperador Oton, y el Marques Alberto.

Oton. En tal estado el ciego amor me tiene.
Alb. Es posible que llega a tal estado
aquel valor, que vitorioso viene
con el laurel del mundo conquistado?
Ot. Amor, Marques, ni auisa, ni preuiene,
en medio del camino sale armado,
y como salteador, sin resistencia
roba del alma la mejor potencia.

Entra Pompeyo.

Pom. Deme vuestra Magestad
sus inuictissimos pies.
O. Eres Pompeyo? *P.* El Marques
honrando nuestra Ciudad,
me dixo que me mandauas
seruirte, y verte en razon
que de mi noble opinion,
señor, informado estauas.
Ot. Dame tus braços, Pompeyo,
que el que viene a conquistar
voluntades, ha de dar
mas al noble que al plebeyo.
Pues el Imperio te deue
los consejos que le has dado,
de Florencia al Magistrado,
ya que nuestro amor te mueue,
quiero honrarte como es justo
antes que a Alemania buelua.
Pom. Corone vna verde selua
de lauros, Cesar Augusto,
essas vencedoras sienes.
Yo, señor, no te he seruido,
y me espanto que aya sido
tal la informacion que tienes.
Porque en la patria es mas propia
la embidia, y causa inquietud.
Ot. Con la maxima virtud
fue siempre la embidia impropia.
Quiero tambien que me digas,
que nobles tiene Florencia,
para premiarlos tambien;
porque presumo que dexan
los Reyes quando se parten
mas segura la nobleza,
quando estiman los vassallos,
quando los seruicios premian.
Quiero honrar las letras y armas,
que las armas y las letras
conseruan Imperios grandes,
que se perdieran sin ellas.
Tienes hijos *Pom.* No señor,
hijas tengo. *Ot.* Es diferencia?
Pom. Son mas que hijos, que son
hijas y cuidados. *Ot* Dexa
essos cuidados a mi.
Tienes por ventura hazienda
conforme a tu calidad?
Pom. No señor, que destas guerras
ningun bien me ha resultado,
que nunca resulta dellas.
O. Quantas hijas tienes? *P.* Tres,
que como las tres potencias

del alma eſtán en mi honor,
y le tengo pueſto en ellas.
Son virtuoias ſin madre,
que no es poco: la primera
ſe llama Elena, ſeñor,
pero mas caſta que Elena.
La ſegunda Flora, y flor,
que pudo dar a Florencia
nombre, como padre os ha blo,
perdonadme: La tercera,
es Caſandra, aqui bien puedo
ſin ſer de padre licencia,
tomarla para alabarla,
porque es lo menos en ella
incomparable hermoſura,
la lengua Latina, y Griega
ſabe, y no como muger,
ſino con toda eminencia.
Eſtudiò Filoſofia,
Caſandra, y puede leerla
en Eſcuelas. *Ot.* Grandes partes,
aparte.
y yo me muero por ellas.
Donde viuis? *Pom.* Con temor
de vueſtra gente Tudeſca,
y la feroz Alemana,
que en Florencia ſe apoſenta,
las he llenado a vna quinta
que eſtà de aqui media legua.
Ot Pues traedlas con ſeguro,
que ninguno las ofenda,
que quiero verlas, y honrarlas.
Pom. Ellas ſon eſclauas vueſtras.
Ot. Id norabuena, Pompeyo.
Pom. Como puede ſer mas buena,
que lleuando vueſtra gracia?
Ot. Creedme que eſtais con ella.
Al. Contento eſtâs. *O.* No es razõ!
Al. Ya tu deſcanſo ſe acerca.

SEGVNDA IORNADA,

LA MAYOR VITORIA.

De Lope Felix de Vega Carpio.

Salen Fineo, y Fabia.

Fi. Tambien tu das en matarme?
Fa. Quando a Florencia venias
Fineo, mejor ſabias
con zelos deſeſperarme.
Pues ya que eſtamos en ella,
permite ſiquiera el ver
lo que al ſer de ſer muger.
Fi. Fabia, de Caſandra bella
es eſta buena eleccion.
Fa Como de muger es mia;
ha de venir cada dia
vn Emperador Oton?
Fi. Fabia, Caſandra es muger.

Sale Otavio, y Caſandra.

Ca. De mi honeſto amor pudieras
eſtàr

del alma eſtán en mi honor,
y le tengo pueſto en ellas.
Son virtuoias ſin madre,
que no es poco: la primera
ſe llama Elena, ſeñor,
pero mas caſta que Elena.
La ſegunda Flora, y flor,
que pudo dar a Florencia
nombre, como padre os ha blo,
perdonadme: La tercera,
es Caſandra, aqui bien puedo
ſin ſer de padre licencia,
tomarla para alabarla,
porque es lo menos en ella
incomparable hermoſura,
la lengua Latina, y Griega
ſabe, y no como muger,
ſino con toda eminencia.
Eſtudiò Filoſofia,
Caſandra, y puede leerla
en Eſcuelas. *Ot.* Grandes partes,
aparte.
y yo me muero por ellas.
Donde viuis? *Pom.* Con temor
de vueſtra gente Tudeſca,
y la feroz Alemana,
que en Florencia ſe apoſenta,
las he llenado a vna quinta
que eſtà de aqui media legua.
Ot Pues traedlas con ſeguro,
que ninguno las ofenda,
que quiero verlas, y honrarlas.
Pom. Ellas ſon eſclauas vueſtras.
Ot. Id norabuena, Pompeyo.
Pom. Como puede ſer mas buena,
que lleuando vueſtra gracia?
Ot. Creedme que eſtais con ella.
Al. Contento eſtâs. *O.* No es razõ!
Al. Ya tu deſcanſo ſe acerca.

SEGVNDA IORNADA,

LA MAYOR VITORIA.

De Lope Felix de Vega Carpio.

Salen Fineo, y Fabia.

Fi. Tambien tu das en matarme?
Fa. Quando a Florencia venias
Fineo, mejor ſabias
con zelos deſeſperarme.
Pues ya que eſtamos en ella,
permite ſiquiera el ver
lo que al ſer de ſer muger.
Fi. Fabia, de Caſandra bella
es eſta buena eleccion.
Fa Como de muger es mia;
ha de venir cada dia
vn Emperador Oton?
Fi. Fabia, Caſandra es muger.

Sale Otavio, y Caſandra.

Ca. De mi honeſto amor pudieras
eſtàr

estàr seguro. *Ot.* Que quieras,
que pueda amar sin temer?
Casandra, quando temia
a Liuio, vn rico mancebo
de Florencia, que por cebo
oro a tu padre ponia,
pudieras reprehender
mis zelos, pues te sobraua
virtud, a quien respetaua
de todo el oro el poder.
Demas de auer respondido
Pompeyo a su voluntad,
con alguna liberta d,
de que està Liuio ofendido.
Y se yo que se ha quexado
a muchos de su rigor:
pero de vn Emperador
quien no ha de tener cuidado?
Ca. Hame visto Otonia mi
mas de vna vez. *Ot.* A que efeto
honra a tu padre? *C.* Es discreto,
y ha querido honrarle assi,
conociendo su valor,
mas no sabe que yo he sido
su hija, ni ha conocido,
como tu piensas mi amor.
Quando a mi me vio, tambien
a mis hermanas habló,
joyas les dio, y a mi no,
parecile menos bien.
Està seguro, y no creas,
que te quiero, y te he querido
desuerte que ofenda oluido
el justo fin que deseas.
Que yo serè tu muger,
o dexarè de viuir.
Ota. Como lo sabes dezir,
lo quisiera yo creer.
Fin. Señor, el mayor engaño
de amor es creer. *Ota.* Fineo,
con el temor solo creo
lo que ha de ser en mi daño.
Ca. Tu no ignoras que bien creo,
que me puedes enseñar.
Fa. Que te viene a visitar,
entra a dezir Doricleo,
el Marques Alberto? *Ca.* Quiè?
Fa. Pienso que es aquel priuado
del Emperador. *Ot.* tu has dado
causa a estos males, mi bien,
quieres ya mas claridad?
Ca. Tu no ves que este es fauor?
Ot. Fauor que nace de amor.
Ca. Alli los dos os entrad,
y vereis que esta visita
no tiene que os cause enojos.
Ota. Como ha engañado los ojos,
cegarmelos solicita.
El alma lleuo en los labios,
no me tiene menos costa.
Fi. Señor, señalar la posta,
si zelos fueren agrauios.

Escondese. Y entra el Marques Alberto.

Alb. Quedaos a fuera todos. *Ca.* Esta casa
merece que la honreis: Fabia vna silla.
Alb. A honrarme en ella vengo, y a besaros
las manos como amigo de Pompeyo.
Cas. El conoce, señor, que las mercedes,
que de su Magestad ha recibido,

las deue a la que vos le hazeis en todo.
Alb. Seruirle he deseado. *Cas.* Llamar quiero
a mis hermanas, porque todas juntas
este fauor, que es justo, recibamos.
Alb. No, no, no las llameis, si sois seruida.
Ca. Quiero que gozen. *Al.* No, no por mi vida.
Ca. Quexaranse de mi. *Al.* Tengo que hablaros,
y importa mucho que secreto sea.
Cas. Secreto a mi *Alb.* Oton desea,
por escusar de prologos cansados,
deziros por mi lengua sus cuidados.
Cas. Que cuidados, señor? mucho le engañan
los que de mis estudios le fabrican,
quimeras que en llegando a fundamento,
como nubes se esparcen por el viento.
Si son cosas que tocan al Estado,
que leyes imagina que he estudiado?
si de la guerra, en que seruirle puedo?
la muger mas valiente, toda es miedo.
Al. No pienso yo que se te olvida el dia,
que en disfraçado trage a ver veniste
el Palacio de Oton, y que le viste:
no dixe bien, que si le vieras, creo,
que quando te libraras del deseo,
por lo menos viuieras con memoria,
bellissima Casandra, ten por gloria
rendir a quien se rinde Europa, y mira,
que despreciado amor se bue lue en ira,
cuya persona, aunque quien es no fuera,
obligara a que vn marmol le quisiera.
Mira su verde edad y gentileza,
no correspondas mal a tu belleza:
Oton se ha de boluer, no ha de infamarte
con largo trato, como siempre vemos,
se Reyna del que reyna en toda Europa,
y quedas, aunque en breue muy honrada,
de que el mayor laurel, mejor espada,
mas alto entendimiento. *Ca.* No prosigas,
que mientras mas, a mas rigor me obligas.

Al Que quieres dezir en esso?
Ca. Que escusado huuiera sido,
Marques, hablar atreuido
en el honor que professo.
Al. Esto te parece excesso?
Ca Que mayor lo puede ser?
pero haste dado a entender
con pensamiento plebeyo,
no el ser hija de Pompeyo,
sino solo el ser muger.
El tenerme Oton amor
le agradezco, que es muy justo,
que es Cesar inuicto Augusto,
soberano Emperador.
Pero en llegando a mi honor,
si el mismo Iupiter fuera,
y en Roma nacido huuiera,
quando Roma fue Gentil,
como al esclauo mas vil
le afirmara, y le admitiera.
Alb. Siempre fui de parecer,
que naturaleza agrauia
a la muger que haze sabia,
es dexa de ser muger.
Porque llegando a saber,
la natural vanidad,
la pone en tal dignidad,
que quiere quitar al hombre,
con la grandeza del nombre
la imperiosa magestad.
No por feroz Aleman,
te harà agrauio el Cesar, no,
humildemente me hablò,
mas que Rey, cortes galan:
tantos deseos le dan
tus gracias, que no sossiega:
mira al estremo que llega,
y que es razon conocer,
que aunque noble, eres muger,
y que es vn Rey quien te ruega.

Vase el Marques Y sale Otauio, y Fineo.

Ca. Otauio, Otauio, *O.* porcierto,
que de manera ha fundado
el señor Embaxador
la justicia desse caso,
que no puedes escusar
de seruir al Cesar, dando
dulce fin a sus deseos:
ay, Casandra, no està claro,
de tribunal de muger,
que decreto salio sabio?
Pues no mi bien, mi señora,
mi amor primero enojado,
mi muerte, mi perdicion,
que es poderoso el contrario.
Partirème de Florencia,
irème a Roma entre tanto,
que no quiero yo esperar
la sentencia de mis daños.
El cielo te dè mi vida,
mal dixe, estaua turbado,
que ha de ser breue, y mereces,
que la gozes largos años.
Vase.

Ca. A mi bien, a mi señor,
a mi zeloso, a mi Otauio,
que sordos que son los zelos
quando presumen agrauios!
Oye Fineo. *Fin.* Que quieres?
Ca. Dile a Otauio que es engaño
quererse ausentar con zelos,
Fi. Bien dizes, porque entretanto
pueden salir verdaderos,
y ser el dueño culpado. *Vase.*

Ca. Poder, y amor combaten mi firmeza,
que harè poder? rendirte: mal consejo;
amor que dizes tu? que te aconsejo,
que muestres atreuida fortaleza.
Oton tiene valor, y gentileza,
Otauio es de tus ojos claro espejo,
no te pienso dexar: pues yo te dexo?
que temes? mi desdicha, y tu flaqueza.
Amor, que se vâ Otauio, a detenerte
salgo mi bien; yo parto sin consuelo,
no piensas verme mas? no pienso verte.
Mira que tengo honor, temo y rezelo;
que harè contra el poder? que? defenderte;
que contra el alma solo puede el cielo.

Sale Flora, Elena, y Pompeyo.

Põ. Esto me manda Oton, si me ha obligado
ya lo veis, con oficios tan honrosos.
El. Obedecelle es justo. *Põ.* Mi cuidado
puse sobre sus ombros poderosos.
Fl. En fin nos quiere ver? *P.* Hanle contado
las gracias que teneis. *El.* No son dichosos
sino los que se acercan a los Reyes.
Pom. Los Filosofos hazen otras leyes.
Que es ver por lo moral algunos necios
Senecas, de si mismos retirarse,
diziendo a los palacios mil desprecios,
y de las soledades agradarse.
Con Diogenes dar mayores precios
al Sol, que no a Alexandro, y con preciarse
de viuir por tan graues aforismos
ser locos homicidas de si mismos.
No ay cosa como el Principe, mas quiero
ser en su fuego y rayos salamandra,
que filosofo rigido, y austero
en la presencia belica Alexandra.
Casandra estaua aqui? *Ca.* Cielos oy muero.
Pom. Sabes como has de ver a Oton, Casandra?
Ca. Yo no señor, iràn Elena, y Flora,

que

que no estoy buena para verle agora.
Pom. No se puede escusar, que le he contado
de tus letras y ingenio lo que siento,
bien puedes ir honrada de mi lado;
yo soi quien puede darte atreuimiento.
Es, aunque moço, circunspecto, y dado
a las letras con tanto fundamento
el Cesar, que bien puede tu hermosura
entre sus ojos caminar segura.
No es Oton mas soldado que en campaña;
Sabio es Oton, depuesto el noble azero,
con que le tiemblan Francia, Italia, España,
y todo el Orbe. *Cas.* obedecerte quiero.
Pom. No solo de soldados se acompaña,
Conquistador y Capitan seuero,
Letrados tiene, Sabios comunica,
porque a escriuir y a pelear se aplica.
Ele. De Iulio Cesar cuentan, y la suma
lo muestra de su historia celebrada,
que escriuia de noche con la pluma
lo que de dia obraua con la espada.
Pom. No quiero Elena yo, que Oton presuma
que vuestra fama le ha engañado en nada,
conmigo vais, ya conoceis que he sido
padre de vuestro honor, y Argos marido.
Vestios ricamente, porque os vea
en trage de mugeres principales,
que las galas han hecho a alguna fea
lucir hermosa en ocasiones tales.
El. De que vas triste *Ca.* De que Otauio crea,
que no somos amando mas leales
que los hõbres. *F.* Pues de esso no estes triste,
que solo en zelos el amor consiste.

Vanse, y sale Oton, y el Marques.

Ot. Que dizes Marques? *A.* quisiera
saber dezirte, señor,
lo menos de su rigor,
pues es lo mas que pudiera.
Despues que con mil colores
retoricos persuadi
tu amor a su honor, y vi
las de su rostro mayores,
dixo, deues de entender

con pensamiento plebeyo,
no el ser hija de Pompeyo,
sino solo el ser muger.
Agradezco a Oton Augusto,
soberano Emperador,
Marques, que me tenga amor,
que agradecerlo es muy justo.
Pero si en Roma naciera
de padre y madre Gentil,
para mi honor el mas vil
esclauo Iupiter fuera.
Porque supuesto que son
menos en los Reyes sabios
para el honor los agrabios,
son mas para la opinion.
Y que si fuera su igual
tuuiera disculpa amor;
con esto, inuicto señor,
las cortinas de cristal,
guarnecidas de pestañas:
echò a las dos vidrieras
de sus ojos, en que vieras
de amor rotas las hazañas.
Y aunque palabras crueles,
por lo que a quien eres toca,
puso al sello de la boca
vna nema de claueles.
Oton. Esso te ha dicho?
Al. No he visto
hermosura, y crueldad
estàr en tanta amistad.
Ot. Que fiera, Alberto, conqu ¡sto!
que airada no quiso oirte,
que diamante! que rigor!
mas bien se que a mi dolor
no he de poder persuadirte.
O pesar de mi venida
a Italia! aunq̃ me ha importado
ceñirme el laurel sagrado,
si me ha de costar la vida.
Nunca dexara a Alemania,
nunca a Florencia viniera,
aunque por tigre tan fiera
no es Florencia, sino Hircania.
Nunca mi exercito viera,
Marques, la margen del Tibre,
pues estàr su señor libre
mas alta vitoria fuera.
Quien dixera que el poder
de Oton, con tan baxo modo
se viniera a poner todo
a los pies de vna muger?
Pesia el Imperio! yo soi
su señor? yo Capitan?
yo soy Oton? yo Aleman,
y en esta baraxa esto?
Haz que rompan mis vanderas,
quema las Cesareas aues,
bueluan humildes, no graues
del Danubio a las riberas.
Pues tiembla el Cetro en mis
manos:
de vna mugercilla roto,
dile al Sagrado Piloto,
que nombre Rey de Romanos.
Al. Nunca pensè que llegara
tu sentimiento, señor,
a tal estado. *Ot.* Es amor,
en que soi hombre repara.
Passiones humanas tienen
esta igualdad, y saldrè
de Italia presto, y pondre
remedio. *Alb.* Negocios vienen.

Sale

Sale Rodulfo Cauallero.

Ro. Aqui traigo la lista que mandaste
de los nobles, y oficios de Florencia.
Ot. Que nobles, y que oficios? *Ro.* Esta lista
tienen los Nobles, y esta los Oficios,
faltan de proueer los Magistrados,
y algunos cargos de la guerra. *Ot.* Guerra
fue siempre amor, el General del alma
piensa ganar en la conquista palma:
salen los Capitanes, los deseos,
y en lugar de ganar, pierden trofeos,
y como de vnos ojos ven los tiros,
quieren los imitar con los suspiros.
Vete, Rodulfo, que no quiero agora
tratar de los negocios. *Ro.* En buen hora.
Ot. Buelue, pero no bueluas. *Ro.* Que es aquesto?
Al. Està de ciertas dudas indispuesto.

Sale Fabricio Secretario, con papeles, y vn criado con pluma y tinta.

Fa. Aqui las cartas estân.
Ot. Para donde? *Fa.* Para Roma.
Oton. Muestra a ver?
Fab. La pluma toma.
Ot. Pues mira que presto van.
Fa. Porque rasga vuestra Alteza
las cartas? *Ot.* Està mal puesto
esse principio. *Fab.* Que es esto?
Al. Cierto dolor de cabeça.
Ro. Aqui està vn Embaxador.
Ot. Pues bien, que se me da a mi?
Es de Milan? *Ro.* Señor si.
Ot. Quiere hablarme? *Ro.* Si señor.
Ot. Pues dezid que yo no quiero
hablarle a el. *Ro.* Quiere se ir.
Ot. Abrale para salir
toda la puerta el portero.
Fa. Agora llega vn correo
de Alemania. *Ot.* Llegarà
cansado, descanse allà,
pues no descansa vn deseo.
Ay, Casandra, que traxiste
en essos ojos el dia
que te vi? con que osadia
arsenico a vn Cesar diste?
Pero puesto que condeno
tu error, no soi en rigor
el primer Emperador,
que mataron con veneno.
Al Señor, si es tanto tu mal,
valgamonos del poder.
Ot. Desdize mucho del ser
de la grandeza Imperial.
Fa. Aqui Pompeyo ha venido
con sus hijas. *Ot.* Con quien, di?
Fa. Con sus hijas. *Ot.* Esto si,

cielos tened mi sentido.
Alberto será verdad?
Al. Pues esso dudas, señor?
Ot. En todo pone el amor
dudosa dificultad.
Vestirme quiero en el trage
de mi grandeza y poder,
porque Casandra ha de ver
quien es a quien haze vltrage.
Dame el manto, y el laurel.
Al A que efeto? *Ot.* Ya te digo,
tanto puede amor conmigo,
y yo tan poco con el.

Vanse. Y salen Pompeyo, Flora, Elena, y Casandra ricamente aderezadas, y acompañadas de criadas.

Pom. Aqui presumo que està.
El. No vayas triste. *Ca.* No puedo
escusar, Elena, el miedo
que ver a Cesar me dà.

Sale Liuio.

Liu. Siguiendo a Casandra vengo,
aunque Pompeyo me ha visto,
tan mal los ojos resisto
de solo el cielo que tengo.
Y aunque su muerte preuengo,
por la conocida afrenta,
mientras el braço la intenta,
quieren mis justos enojos,
que se entrecengan los ojos
con lo que el amor se aumenta.
A Pompeyo! que razon
te ha mouido a despreciarme?
despreciarme, y deshonrarme,
premio injusto a mi aficion.
Es mejor traer a Oton
tus hijas de aquesta suerte?
mas de mi amor loco aduierte,
aunque no estimas mi amor,
que vengo a vengar tu honor,
solicitando tu muerte.

Salen Otauio, y Fineo.

Ot. Aqui Pompeyo, y sus hijas?
Fi. Pues biẽ, a quien haze agrauio?
Ot. Harè por vida de Otauio.
Fi. Quedo, señor, no te aflijas,
ni por los zelos te rijas
en materias del honor.
Ota. Pues por quien serà mejor?
Fi. Por el sabio desengaño,
que no puede auer engaño
si le preuiene el temor.
Ota. Que Casandra a sa venido?
no lo puedo resistir,
no pudo algun mal fingir?
pero tuuo amor fingido.
Fin. Alguna culpa ha tenido,
que las mugeres, señor,
saben fingir vn dolor
a vn desmayo semejante,
mejor que vn representante,
quando se quexa de amor.
Con solo que ella dixera,
que la madre le dolia,
desde la hermana a la tia
el linage reboluiera.
Que por el parecer fuera,
este por ruda, o por plumas
de perdiz; mas no presumas
que aqui la traxo el deseo.
Ota. Mas penas tengo, Fineo,
que el mar arenas, y espumas.
Aquel es Liuio tambien,

y A

Biblioteca Nacional de España

y Aspro Libio para mi.

Sale Alberto, y Rodulfo.

Al. Bien queda el Cesar assi,
obliga a quererle bien.
Ro. Alberto, que tiene Oton,
que tan fiero se ha mostrado?
Al. Vn amor desengañado,
y vna engañada razon.
Ro. Que culpa auemos tenido?
Al. No has visto vn toro, q̃ escapa
de la plaça, de la capa,
del silbo, y de verse herido;
y despues en la ribera,
buscando al que le silbò,
vn olmo inocente hallò,
como si el las varas diera,
y alli se quiere vengar,
hasta desfogar la furia?
pues tal a quien no le injuria
pretende Oton castigar.
Llegad, Pompeyo, que aqui
aguarda el Emperador.
Pom. Ya el Cesar nuestro señor,
hijas, se descubre alli.

Corran vna cortina, y vease debaxo de vn dosel Oton, con el laurel, y el cetro, y con vn manto Romano, en vna silla con almohadas.

Llegad, besadle la mano.
El. Pone temor su grandeza.
Flo. Quien serà tan atreuida?
Ot. O amor, q̃ aurà que no puedas?
Quien no conoce por mi
tu estraña naturaleza?
Que tiemble yo de mirar,
a quien de mirarme tiembla?
Quien dirà que estas insignias,
con que la humana soberuia
ha puesto el mundo a mis pies,
a tu poder se sujetan?
Pd. Llegate Casandra. *C.* A mi
no me toca el ser primera,
por ser la menor, señor,
en besar la mano al Cesar.
Pd. Elena, que aguardas? *El.* Miro
mi humildad, y la grandeza
de Oton, pero ya me atreuo,
forçada de tu obediencia.
Deme vuestra Magestad
su mano. *Ot.* Recibo, Elena,
contento en verte, y te estimo,
como a la primera prenda
de Pompeyo. *Ele.* Iustamente
tus negras Aguilas buelan,
desde el timbre de tus armas,
a las Antarticas selvas.
Prospere tus verdes años
el cielo, para que tengas
vn siglo el mũdo en los ombros,
que humilde tus plantas besa.
Flo. Estas, inuicto señor,
vuestra Magestad conceda
a Flora, porque a su mano
loco atreuimiento fuera.
Ot. Mucho le deue Pompeyo
al cielo, porque tan bellas
hijas coronan de honor
sus canas. *Fl.* La gloria vuestra
gran Principe del Imperio,
no ẽ las armas, no en las guerras
sino en la humana piedad
mas altamente se muestra.
Prospere vuestras vitorias
el cielo, y donde no llega

el pensamiento, se alaben
vuestras inuictas vanderas.
Ca. Casandra, heroico señor,
que a vuestros pies se presenta.
para besar vuestra mano,
supuesto que indigna sea;
La India quisiera ser,
en cuya inmensa riqueza
puso los pies Alexandro,
porque a los vuestros rindiera.
mas oro, plata, y diamantes.
Ot. Casandra, si tu deseas,
que diamantes, oro, y plata
tus bellas manos me ofrezcan,
oy no te has visto, ni sabes
tu condicion, pues en ella
mas firmes diamantes ay,
y mas oro en tu belleza.
Impropios los dos estamos,
que tu mejor estuuieras
aqui con este laurel
por Reyna de la belleza,
y yo a tus hermosos pies
confessando, que sujeta
cetros, y armas la hermosura,
y que de los Reyes reyna.
Pero ya que no es assi,
pluguiera al cielo que fueras
mi igual, y que este laurel
entre los dos diuidiera.
No estoy desta suerte bien,
leuantarme quiero, espera,
tomad aquestas insignias,
estas, Casandra desprecias?

Quede con su capa, y espada.

Ca. Señor, de mi estimacion
injustamente se quexa
su Magestad, que yo adoro
sus pies, que los polos besan.
En fe desto, ya en su mano,
de tantas vitorias llena
he puesto mi indigna boca.
Ot. Traidora mejor dixeras,
pues siendo tu Rey, Casandra,
me has dado veneno en ella,
Pero de tu boca hermosa,
tambien es justo que aduiertas,
qua a Rey no se dio veneno
jamas en copa tan bella.
Quando temia Marco Antonio
que Cleopatra se la diera,
ella truxo vna guirnalda
de rosas en la cabeça.
Comia Antonio con salua,
brindole a beber con ellas;
mas la guirnalda traia
veneno en sola la media.
Tomò Cleopatra las rosas
sin veneno, y viendo el Cesar
que beuia sin peligro,
se atreuiò a beuer con ellas.
Echò las que se temian
Cleopatra, y matar pudieran
a Antonio, que en las mugeres
ay notables sutilezas.
Assi, Casandra, has traido
veneno en las rosas bellas
de tus labios para mi,
y a ti no te han hecho ofensa.
Ca. Señor, ya dixe al Marques,
que mi honor. *O.* Disculpa necia
dexa Casandra el honor.
Ca. Pues de que, señor, te alteras?
Ot. Las mugeres que aborrecen,
Casandra, a quien las desea,
luego del honor se adargan,
que con amor atropellan.
No ay cosa mas por el suelo

que

que el honor, quando se ciegan,
y en no queriendo, le ponen
encima de las estrellas.
Guarda tu honor, q̃ es muy justo
Casandra, y que no agradezcas
mi amor, pues no soi tu igual,
que yo sabrè si en Florencia
ay causa para que trates
desta suerte la grandeza
de Oton, pues que no ay en mi
partes que no te merezcan.
Antes del bozo vencì
seis batallas, cien vanderas
truxe a Colonia rendidas,
tantas naciones diuersas.
Con el he passado a Italia
en la edad que me contemplas,
con bendiciones del mundo,
que a Dios por mi vida ruegan.
Deseos aurè causado,
por grandeza, o gentileza,
palabra te doy que he sido
vn marmol en resistencia,
hasta el punto que te vi,
tu sola, tu me desprecias,
Casandra, y mi muerte pides.

Ca. De auer nacido me pesa,
mas mira lo que te agrada
de mi, que yo harè que sea
tus despojos con matarme.

Ot. Eres muger, o eres fiera?
que no te admirò mirarme
en el trono que me tiemblan
tan graues Embaxadores?

Pom. Enojo ha mostrado el Cesar.

Al. Es que argumentan los dos,
que Oton de qualquiera ciencia
tiene principios bastantes.

Ota. Ay Fineo, con que fuerça
Oton la està persuadiendo?

Fin. No me admiro de que temas,
que es muger, y persuadida
podra ser muestre flaqueza.

Oton. Pompeyo, vos teneis hijas tan bellas,
que pienso que os ofendo en alabarlas,
cierto estareis que me he alegrado en verlas,
presto conocereis que pienso honrarlas.
Si tres las gracias son, de solas ellas
la Antiguedad pudiera retratarlas,
aunque temiendo tantas, los pinceles
quedaran cortos del diuino Apeles.
Pero cierto que el graue entendimiento
de Casandra no tiene semejante,
propuesele vn dificil argumento,
mas no ay cosa tan alta que la espante:
defiendese con justo atreuimiento,
que ingenio, que valor es vn diamante,
gozadlas muchos años, que muy presto
vereis la obligacion en que me han puesto.

Pom.

Pom. Señor quisiera que fueran
tres mundos que presentaros,
que tres mil Reynos os dieran,
y que a vuestros hechos claros
iguales correspondieran.
Mas recibid, gran señor,
mi amor con vuestro valor,
que como estoy satisfecho,
que son almas de mi pecho,
os doi tres mundos de amor.
Voi contento, soberano
Cesar, que tal proteccion
las ampare, pues es llano,
que cessa mi obligacion,
donde vos poneis la mano.
Plegue al cielo que veais
el mundo que gouernais
a essos pies vn siglo entero,
que para mi yo no quiero
ver mas bien del que me dais.
Ot. Alçaos, Pompeyo, del suelo,
id en buenhora, señoras,
prospere essa vida el cielo.

Vanse Pompeyo, y sus damas.

Ota. Que vi sus manos traidoras,
para mi amor fuego, y yelo
asir la de Oton? *Fin.* Los sabios
dissimulan sus agrauios.
Ot. No quieres que el ver me pese,
que en la mano le imprimiese
los claueles de sus labios?
Fin. Mira que Liuio la sigue,
que es enemigo mayor:
Ota. Ya no ay pena q̃ me obligue,
que este sigue con amor,
y Oton con poder persigue.

Vanse Otauio, y Fineo.

Al. parece que mas disgusto
has recibido de verlas.
Ot. Con que gusto quedar puedo
viendo tanta resistencia?
Al. Pues no te besò la mano?
Ot. No has visto enfermo q̃ llega
por las margenes del vaso
los labios con asco y fuerça
para tomar la bebida?
pues lo mismo considera
de la boca de Casandra.
Al. Cosa estraña. *Ot.* Cosa nueua.
Mas no has oido que vn pez,
con veneno a quien le pesca,
por el sedal, y la caña
la mano y braço le yela?
Pues tales fueron sus labios,
que por la mano derecha
dulce veneno infundieron
al coraçon. *Al.* Si te dexas
lleuar de imaginaciones,
puede ser que el seso pierdas.
Ot. Muerame, Alberto, por Dios,
dexa los engaños, dexa
las lisonjas, que en criados
son las ruedas de su lengua.
Dexa aquellas vanidades,
con que viendo que los premiã,
los defetos llaman gracias,
las baxezas gentilezas.
Dime a verdad, que cosa
en mi contemplas tan fea,
que no merezca a Casandra,
y que su desden merezca?
Sirue de espejo, y perdona
estas locuras. *Alb.* Pudiera
dezir el hombre mas vil
estas humildades *Ot.* Piensa,
que como estoy despreciado
de vna muger, mi soberuia
anda por el suelo humilde.

Al.

Al. No quieres hazerle fuerça,
como otros muchos de menos
poder? Ot. q̃ mal me aconsejas!
Quien ama y fuerça no ama,
para mi lo mismo fuera
tomar su retrato en braços,
que al dueño siendo por fuerça.
Los gustos que son forçados,
son deleites que se sueñan.
que no estando nadie alli,
el que lo sueña lo piensa.

TERCERA IORNADA,

LA MAYOR VITORIA.

De Lope Felix de Vega Carpio.

Salen Otauio, Fi.nio, Casandra, y Fabia.

Ota. Dame licencia de darte
las prendas que tuyas tengo.
Ca. Vienes loco? *Ot.* Loco vengo,
si es locura no cansarte.
Ca. Dizeslo de veras? *Ot.* Bueno,
muestra essos papeles. *Fi.* Mira,
que son los zelos mentira.
Ot. Mentira lo que es veneno?
Fin. Que cosas te persuades?
Ot. Yo se que mi muerte tratan,
porque si mentiras matan,
que tienen mas que verdades?
Y que huya no te espantes
las sombras destos temores,
que amores Emperadores
hazen los zelos gigantes.
Toma ingrata tus papeles,
que no me han de acompañar.
Ca. Aqui los puedes rasgar,
o quemarlos como sueles?
Porque me los das a mi?
Ot. Para que embueluas fauores,
Casandra, de Emperadores,
pero no cabran aqui.
Que hallaràs de falsedades,
si te pones a leellos,
que de mentiras en ellos,
que parecieron verdades!
Mentira con trato doble,
que en verdades se amortaja,
es como la gente baja,
quando quiere hazerse noble.
Que de vezes embidiaua
el marfil con que excedias
al papel en que escriuias,
que de vezes le besaua!
Ya no, puesto que te enfades,
por no imprimir en traiciones
la boca, en cuyas razones
hallaste siempre verdades.
Estas cintas tuyas son,

de

Al. No quieres hazerle fuerça,
como otros muchos de menos
poder? *Ot.* q̃ mal me aconsejas!
Quien ama y fuerça no ama,
para mi lo mismo fuera
tomar su retrato en braços,
que al dueño siendo por fuerça.
Los gustos que son forçados,
son deleites que se sueñan.
que no estando nadie alli,
el que lo sueña lo piensa.

TERCERA IORNADA,

LA MAYOR VITORIA.

De Lope Felix de Vega Carpio.

Salen Otauio, Fino, Casandra, y Fabia.

Ota. Dame licencia de darte
las prendas que tuyas tengo.
Ca. Vienes loco? *Ot.* Loco vengo,
si es locura no cansarte.
Ca. Dizeslo de veras? *Ot.* Bueno,
muestra essos papeles. *Fi.* Mira,
que son los zelos mentira.
Ot. Mentira lo que es veneno?
Fin. Que cosas te persuades?
Ot. Yo se que mi muerte tratan,
porque si mentiras matan,
que tienen mas que verdades?
Y que huya no te espantes
las sombras destos temores,
que amores Emperadores
hazen los zelos gigantes.
Toma ingrata tus papeles,
que no me han de acompañar,
Ca. Aqui los puedes rasgar,
o quemarlos como sueles?
Porque me los das a mi?
Ot. Para que embueluas fauores,
Casandra, de Emperadores,
pero no cabran aqui.
Que hallaràs de falsedades,
si te pones a leellos,
que de mentiras en ellos,
que parecieron verdades!
Mentira con trato doble,
que en verdades se amortaja,
es como la gente baja,
quando quiere hazerse noble.
Que de vezes embidiaua
el marfil con que excedias
al papel en que escriuias,
que de vezes le besaua!
Ya no, puesto que te enfades,
por no imprimir en traiciones
la boca, en cuyas razones
hallaste siempre verdades.
Estas cintas tuyas son,

de

de tu ventana con ellas,
testigos tantas estrellas
en el celestial balcon.
Recibi mas de vn papel
aquellas noches dichosas,
que tus manos amorosas
me dauan almas en el,
Aqui estân de tus cabellos
partes que al peine sobrauan,
reliquias que se arrojauan,
y yo las buscaua en ellos.
No podras quexarte ya,
que me lleuo obligaciones,
pues te dexo las prisiones
como preso que se vâ.
Mira en que puedo seruirte
en Roma. *Ca.* Acabaste? *Ota.* Si,
pues he de acabar aqui,
o partirme sin oirte.
Ca. Gallardo Otauio, agradezco
tus zelos, pero no rompa
el curso de nuestro amor
ausencia tan peligrosa.
Buelue a tomar tus papeles,
mira, mi bien, que te enojas
con tu esclaua, que soy yo,
y quien te estima, y te adora.
Llenos estân de verdades
con vna mentira sola,
que escriui enojada vn dia,
deuia de estâr zelosa.
No te quiero, Otauio, dixe,
esta mentira perdona,
pues adorando te estaua,
señor mio, como agora.
Las demas estima, Otauio,
porque son verdades todas,
que dar credito a los zelos
no es razon, sino deshonra.
Que importa que me conquiste
vn Cesar? lo mismo importa
que si lo fuera de marmol
con su laurel, y su toga.
Buelue a tomar los cabellos,
mira que el amor se enoja
de que la carcel quebranten
los que en la suya aprisiona.
Las cintas, mi bien, que fueron
aquellas noches dichosas
las manos que te baxauan
essos papeles que arrojas,
no es razon que las desprecies;
y para que no te pongas
en camino, quiero atarte
con ellas. *Ota.* Que no conozcas
que estoy, Casandra, enojado,
y que los zelos abonan
todo pensamiento infame,
toda locura amorosa?
Suelta las cintas, no quieras
que las rompa. *Ca.* Enojo tomas
de que te prenda, y detenga?
vete con Dios. *O.* Ya es forçosa
mi jornada, no he de ver
que fuerça contra la honra
tiene el poder, Dios te guarde.
Ca. Espera Otauio. *Ot.* Estas loca?

Vase.

Ca. Ay mayor desdicha mia?
Fi. Que me manda para Roma,
señora Fabia, que voy
por todo. *F.* q̃ busque en toda
muchas cosas que traerme.
Fi. Muchas cosas *F.* muchas cosas
Fi. En Roma ay muchas estatuas,
piramides, que se asoman
a ver lo que ay en las nubes,
quieres desto? *F.* ni por sombra.

Fin.

Fi. Pues q̃ quiere? *Fa.* Seda y tela,
y algun poquito de joyas.
Fin. Yo, que? *Fa.* Ioyas.
Fin. Pues partamos
el nombre, y a Dios mi polla,
que està la posta aguardando.
Fa. A Dios. Que tienes señora?
Ca. Desdichas, Fabia, nacidas
de zelos, que entre las olas
del mar de amor me atormẽtã;
que harè? *Fa.* Tu veràs q̃ torna
con mas furia que se fue.
Ca. Vna cosa me reporta,
que a quien la muerte desea
toda la vida le sobra.

Vanse Y salen Pompeyo, y Alberto.

Pom. Secreto me quiere hablar?
Alb. Assi me tiene aduertido.
Põ. Nouedad me ha parecido.
Al. Pues que podeis sospechar?
Põ. Como en los Principes es
la primera informacion
tan peligrosa, es razon
temer el llegar despues.
Quien no teme vez alguna
sin causa, Alberto, ofenderlos,
pues basta para perderlos
que se enoje la fortuna?
Que puedo perder su gracia:
me dà sospecha, esto siento,
pues no ay mas de vn pẽsamiẽto
de su gusto, a su desgracia.
La embidia, de quien se cuenta,
que jamas durmiò en Palacio
no deue de andar de espacio,
algo en mi desdicha intenta.
Al. Pompeyo a vuestra virtud
la embidia tendrà respeto,
no pienso que este secreto
ofende vuestra quietud,
antes es por vuestro bien.

Sale Oton.

Ot. Vino Pompeyo? *Al.* Aqui està.
Ot. Salte afuera. *P.* Que serà.
Al. Cerrarè señor? *Ot.* Tambien.
Pompeyo si la salud
de vn Principe consistiesse
en vn vassallo, y tuuiesse
honra, nobleza, y virtud,
seria justo que luego
la auenturasse por el?
Põ. Auiendo nobleza en el,
salud, vida, honor, sossiego,
hijas, y patria deuria
el vassallo auenturar.
Ot. Quien bien sabe aconsejar,
sabrà boluer por la mia.
Pompeyo, ni la grandeza
del Imperio, ni el poder
del cetro, pueden hazer
que mude naturaleza
nuestra humana condicion;
porque en cosas naturales
tienen los cetros Reales
general inclinacion.
Verdad es, que se resiste
considerando su ser,
mas no siempre que ay poder
que en mayor fuerça consiste.
Ira, y amor son passiones,
de quien dezirte pudiera,
si cantarte no temiera,
notables difiniciones.
No se qual es la mayor,
mas no me vi tan airado
jamas, que no aya pensado,

que

que tiene mas fuerça amor:
Dirás tu confuso ya,
a que efeto el Cesar hace
estos prologos, si nace
de algun amor? claro està.
Amo, Pompeyo, y de suerte,
puesto que mi amor infamo,
que en tener esto que amo,
està mi vida, o mi muerte.
Puedeme vn vassallo dar
vida y muerte, vida en darme
lo q̃ amo, y muerte en negarme
lo que no puedo oluidar.
Que por el sacro laurel,
que Gregorio me ciñò,
que no hiziera mas que yo
el barbaro mas cruel.
Porque intentando escusar
llegar a tan baxo estado,
muchas vezes he llegado
hasta quererme matar.
Ya no puedo resistir
tantas penas, y assi quiero
viendo, Pompeyo, que muero
hablar y intentar viuir.
Tiene vn vassallo el tesoro
que adoro, vna hija tiene
de quien tanto mal me viene,
tanto su hermosura adoro.
Podrele pedir, Pompeyo,
que a mi amor la persuada
su padre? *P.* Es de gẽte hõrada?
es ilustre, o es plebeyo?
Ot. Cauallero principal
es su padre. *P.* pues no es justo,
que intentes, señor, tu gusto,
si ha de responderte mal.
Ot. Mal, porque? luego es razon
matar su Principe vn hombre,
porque tenga ilustre nombre.
No es matar al Rey traicion?
Põ Si señor, pero no assi,
pues el hombre no es culpado
por auer hija engendrado,
que te diesse muerte a ti.
El espadero no mata
porque la espada forjò,
ni el padre porque engendrò
la beldad de que el le trata.
Y con este pensamiento
mas culpa el cielo tendria,
porque la hermosura heria,
que el hombre q̃ es instrumẽto.
Pues ponerle culpa al cielo,
bien ves que no puede ser.
Ot. Conozco en tu proceder,
que es sospechoso tu zelo.
El que la espada forjò
no es culpado si otro mata;
como el padre que retrata
su ser en el ser que dio.
Mas si estando dos riñendo,
vno pudiesse estoruar
el no llegarse a matar,
que estarà culpado entiendo.
Assi el padre por no dar
remedio al que ha de morir.
Põ. Y no es mejor resistir,
gran señor, o auenturar
de esse vassallo el honor?
Ot. Pues es mejor q̃ el Rey muera?
P. morir, porq̃? *O.* No pudiera?
Põ. Nadie se muere de amor.
Ot. Bastarà vn exemplo? *P.* Si.
Ot. Es de las letras sagradas,
para que te persuadas,
que ay tanto peligro en mi.
Hijo de Dauid Amon,
enfermò de amor, y fue
de su hermana, en que se ve

la fuerça desta passion.
No comia, ni dormia,
embiò el Rey a Tamar,
de que pudo resultar
la vida que ya perdia.
Pō. El Rey su hija embiò,
sin saber lo que intentaua
Amon, y no imaginaua
lo que despues sucedio.
Mas mire su Magestad,
que esse exemplo le condena;
pues puede templar su pena
ver de Absalon la crueldad.
Ot. Pompeyo dexa razones,
no andemos en argumentos,
yo entiendo tus pensamientos,
y tu entiendes mis razones.
Lo que pudiera tomar
como absoluto señor
te pido, no seas traidor;
pus ya me intentas matar.
Adoro a Casandra bella,
Oton soy, tu señor soy,
bien ves que casado estoy,
no he de casarme con ella.
Que si aquesto dispensara
el Pontifice, ella fuera
Emperatriz, y tuuiera
laurel por vnica y rara.
Otros grandes Capitanes
se han rendido como yo:
mira tu si se casò
Alexandro con Roxanes.
Ve a tu casa, y persuade
tu hija, Rey soi. *Pō.* Señor,
persuademe tu amor,
y mi honor me dissuade.
Entendi tus pensamientos
desde el principio, yo irè,
y a Casandra le dirè
tus amorosos intentos.
No la forçarè, señor,
que serà baxeza en mi,
ya que no lo sea en ti
auerme dicho tu amor.
Bien pudieras como sabio
desta deshonra escusarme,
que mas siento que agrauiarme
el darme culpa en mi agrauio.
Que de vn padre, o de vn marido
no es la culpa el no saber
la ofensa de la muger,
sino el auerla sabido.
No ay mas claro testimonio
de infamia, si bien se piensa,
que quien ayuda a su ofensa,
no es hombre sino demonio.
Las honras que he recibido
de tu mano, perdonara,
pues me han salido a la cara,
y aun al alma me han salido.
Vengo a confessar en esto,
que me has honrado, señor,
si puede llamarse honor
el que se quita tan presto.
Mas quien aurà que no crea
que el tuyo se ha de perder,
pues le quieres ofender
con vna mancha tan fea?
El estimar tus vitorias
mayor lastima me dio,
por ver que engendrasse yo,
quien escurezca tus glorias.
Bien pienso que errè, señor;
quando con poca cordura
te alabaua su hermosura,
pues no te alabè su honor.
Pero estaua confiado
de tu virtud, ni sabia,
que en tanto valor cabia

pensamiento afeminado.
Voy a dezirle que estàs
tan declarado conmigo,
que yo, gran señor, contigo
ya no puedo estarlo mas.
Ot. Padre, señor no lloreis,
oid. *Pom.* oir no quisiera,
que no oyendo no sintiera
el agrauio que me hazeis.
Ot. Mirad que sois mi gouierno,
mi Presidente, mi ser,
mi Rey sois.
Põ. Que puedo ser,
condenado a llanto eterno?
vn hombre soy sin honor.
Ot. Passo Pompeyo, no mas,
que ya cansando me vas,
yo te doi con mi valor
mas honra, y autoridad,
que te han dado tus mayores.
Pom. El auer sido mejores
que yo, me dio libertad.
Ot. Ninguna, que claramente
serà verdad lo que digo,
pues no tuuo Rey amigo,
y por ventura pariente.
P. no es hõra, aũq̃ hõrarme intẽtes
ver que este nombre me llames,
porque los grados infames
antes deshazen parientes.
Voy a hazer que ella no crea
el nombre que a entrambos das.
o que contigo no mas
este parentesco sea.

Oton. La facil volentad que el alma inclina
a amar, o aborrecer, no dà vitoria
tan grande amor, como la grande gloria,
de que el entendimiento desatina.
Esta de amor hazaña peregrina,
consagre marmol a inmortal memoria,
pues se atreue a ofender mi loca historia,
la Magestad humana, y la diuina.
Es disculpa de casos tan violentos,
que nuestro entendimiento persuades,
amor, con prometer dulces contentos.
Disculpa en sus mentiras mis verdades,
que en llegando a vencer entendimientos;
que se puede esperar de voluntades?

Entrense. Y sangan Otauio, y Fineo de camino.

Fi. Buen modo de caminar,
a Roma vamos assi.
Ot. No acierto a salir de aqui.
F. Quien yerra, en q̃ ha de acertar?
Ot. Piensas tu que puedo mas?
Fi. Aunque vamos caualleros,
parecemos cabestreros,
que caminan hàzia tras.
Ot. Fineo, todo el furor
con que a Casandra dexè,
luego que no la mirè

se

se boluio piedad, y amor.
Apenas dexè de ver
la casa, quando entre y elos
de temores, y rezelos
comencè a temblar, y arder.
Pareciome que delante
Casandra se me ponia,
y llorando me dezia,
adonde vas loco amante?
Como me dexas assi,
tan a peligro que Oton
aprouechè la ocasion
desamparada de ti?
Ingrato, assi me has pagado
el amor que me has deuido?
amor pagas con oluido,
y con descuido cuidado?
Pues a morir me resuelno,
y que yo le respondia,
No me voy señora mia,
no me voy, que luego bueluo.
No sè si ha sido verdad,
o imaginacion en mi,
pues en efeto la vi,
con mas que humana beldad.
Quando aparece la Aurora,
coronandole la frente
la cinta resplandeciente,
con que el sol los montes dora.
Las candidas açucenas,
rematando en granos de oro
aquel precioso tesoro
de las lineas de sus venas.
Vn clabel quando vestido
de rubi la vista engañas,
y entre verdes espadañas
parece que le han fingido.
Vna fuente cristalina,
que bulle en vn campo yermo,
no mas clara que vn enfermo
con mortal sed la imagina.
Con bonança humilde vn mar,
vn prado en Abril ameno,
vn cielo en Iulio sereno,
quando el sol se va a acostar.
Vn almendro, que se atreue
con la flor a las eladas,
por vencer las encarnadas,
las blancas bañando en nieue.
Y embidiando sus colores
vn Zefiro blando en fin,
que salta por vn jardin
para enamorar las flores.
Pues assi la vi, y en calma
despues de verla quedè,
y a los ojos trasladè
la imaginacion del alma.
Fi. Si dessa suerte lo sientes,
tu propio te eres traidor,
que mas se quiere el amor
sino que tu le fomentes?
Yo nunca pinto mis damas
dessa suerte, porque es dar
armas a amor. *Or.* No es amar,
si assi no pintas quien amas.
Fi. Vna muger entre clara
y morena en los cabellos,
negros los ojos, y en ellos
ningun Christiano repara.
La nariz como vna esquila
de borrico de aguador,
y por cencerro el humor,
que del celebro distila.
Vna boca descubierta,
y no limpia sin Poesia
de perlas, que es cosa fria,
con sus labios de antepuerta.
Los dientes como los potros,
donde los años le hallo,
y que puestos a cauallo,

se lleuan vnos a otros.
Las manos como tajadas
de bacallao. *Ot.* Estàs loco?
Ti. Todo lo que digo es poco.
Ot. Y de essa muger te agradas?
Fin. No me agrado, pero assi
pintarla, Otauio, es razon,
porque la imaginacion
se vaya huyendo de mi.
Pero dime que has de hazer
ya de Casandra a la puerta?
Ot. Ver la de mi cielo abierta.
Fi. Y si te acertasse a ver,
que dirà de tus enojos?
Ci. Que iba huyendo, y que bolui,
porque ha embiado tras de mi
el alguazil de sus ojos.

Sale Linio, y tres hombres con armas, Lidoro, Leoncio, y Persio.

Liu. Ya os he contado el estilo
con que me dio la respuesta.
Lid. Y te tratò de essa suerte?
Liu. Puso falta en mi nobleza,
como si fuera algun hombre,
que no supiera Florencia
mis nobles antecessores.
Leo. Entonces mas justo fuera,
que con la espada, o la daga
castigaras su soberuia.
Per. Dize Leoncio muy bien;
pues la priuança del Cesar
le tiene en lugar tan alto,
que ha de ser mayor la ofensa.
Li. Antes el lugar que tiene
solicita mis afrentas
para que tome vengança,
pues es con tanta baxeza
Sus hijas le lleua a Oton,
Pompeyo, estraña manera
de adquirir la voluntad!
Lid. El viene. *Ot.* Que gẽte es esta?
Fi. Por Dios que me dan cuidado,
la puerta a Pompeyo cercan.
O. Si es Linio? *F.* Assi lo parece.
Ot. Retirate aqui. *Liu.* Ya llega.

Sale Pompeyo.

Po. Passos donde me lleuais?
mos no sabeis que me guia
la misma desdicha mia,
pues la mia sustentais.
Mirad que a la muerte vais,
no vais passos tan ligeros,
que bien puede deteneros
la nouedad destos casos:
vamos poco a poco passos,
que aueis de ser los postreros.
Acaso fue fantasia
todo su ser y valor,
yo pienso que fue el amor
autor de la tirania:
Tan alta fama tenia,
que era Alexandro segundo
en tierra y en mar profundo,
pero muger le engañò,
disculpa que nos dexò
el primer hombre del mundo.
Casa en que dixe mil vezes
que estauan mis tres potencias,
que notables diferencias!
que triste vida me ofreces!
Vn infierno me pareces
en llamas, iras, y penas,
a que desde oy me condenas
con mis tres hijas por furias,
que esto pueden las injurias,
aun

aunque por culpas agenas,
Liu. Llegad agora metiendo
mano.

Metan mano.

P. Que es esto? *Pe.* Que mueras.
P. A mi traidores? *Ot.* No hará,
porque aura quien le defienda.
Fin. Huid ladrones infames.
Ot. O buen Fineo! *Pŏ.* No seas

Acuchillanse.

mancebo ilustre en seguirlos,
ocasion para que pierdas
la vitoria que has tenido.
Ot. Sabes por dicha quien eran?
Pŏ Vno pienso que conozco,
y esse presumo que lleua
el castigo de tu mano.
O. Oxala que todos fueran.
Pŏ. Embaina el azero noble,
y que te bese me dexa
los pies. *Ot.* Señor esso hazes?
Pŏ. No es justo que te agradezca
auerme dado la vida?
Ot. Quien podia defenderla
con tanto brio, no es justo
que a ningun hombre la deua.
Pŏ. Tu calidad preguntara,
pero veese en tu presenncia,
tu nombre solo me di.
Ot. Bien sabes tu mi nobleza,
sangre soy de los Adornos.
Pŏ Y la mejor desta tierra.
Ot. Fabio Adorno fue mi padre.
Pŏ. La patria se le confiessa
agradecida. *Ot.* Es mi hombre
Otauio. *P.* Otauio, quisiera,
pues estamos en mi casa,
que parte de aquesta deuda
te pudiera agradecer.

Salen Fabia, Casandra, Elena, y Flora.

El. Que dizes? *Fl.* De q̃ te alteras?
El. De que dize que es mi padre.
Fa. No me engañe, pues ya llega.
Ca. Señor, que es esto que dizen,
tu espada? tu que en Florencia
eres el mayor gouierno?
Pŏ. Hijas no he dexado al Cesar
con gusto, niyo le truxe,
antes con mortal tristeza,
pues no aguardè mis criados
vine a deziros mi pena.
Pero apenas vi esta calle,
quando de mi propia puerta
salio Liuio con tres hombres.
Liuio por vengar la ofensa
de no le dar a Casandra,
por no hazerla a mi nobleza:
Gracias a Dios, que este ilustre
mancebo, que de Florencia
es lo mejor, me ha librado,
agradecedle la deuda
en que os ha puesto, que yo
no tener vida quisiera,

Aparte.

pues no merece este nombre
vida que su dueño afrenta.
El A tan grande obligacion
que palabras ay que puedan o.
satisfazer? *Ot.* Yo señoras,
iba como el trage os muestra
a tomar postas, que voy

a Roma, vi la pendencia,
saquè la espada, no hize
cosa de importancia en ella,
que el señor Pompeyo es hõbre
exercitado en la guerra,
y los hiziera pedaços.
Ti. Con todo esso se lleuan
ciertos tantos de camino,
para que otra vez no bueluan.
Põ. Otauio, mi obligacion,
y mi amor en competencia
quisieran darte algun premio,
y aunque de alguna riqueza
ay joyas en esta casa,
no igualan a las tres prendas
que estâs mirando, si a caso
para que mi hijo leas
alguna dellas te agrada,
dime qual es, que con ella
te darè diez mil ducados,
que mi hazienda vaidra treinta.
Ota. Beso os mil vezes las manos
por tanto honor. *P.* Si te quedas
en mi casa, has de honrarla,
quieres a la hermosa Elena?
o a Flora? escoge *O.* Señor,
ya que Paris me contempla
mi fortuna, mas me agrada
Casandra. *P.* no hablemos della
que ay vn grãde inconueniente.
Ota. Pues, señor, como no sea
Casandra, cessa el partido,
perdonad señoras bellas,
que amor ha sido la causa.
E. Vuestra eleccion es tan cuerda,
que nadie puede culparla.
Ot. Que te obliga a que no puedas
darme a Casandra? *Põ.* No se.
Fa. Golpes han dado a la puerta,
y responden, que ès Oton.
Põ. Esso te doy por respuesta;
lleuadle por el jardin,
que no quiero que le vea.
Ca. Ay Otauio, quieres darme
la muerte? *Ot.* Matar quisiera
mis zelos, Pompeyo es noble
dentro de su casa el Cesar?
Oton, Casandra en tu casa?
Fin. Tu harás q̃ Pompeyo entiẽda
tus zelos. *Ot.* Deme la muerte
si darme vida desea,
pues no tengo agora en mi
cosa que mas aborrezca.

Vanse. Y sale Oton de noche.

Ot. Quien no dirà que somos muy amigos,
Pompeyo, visitandote en tu casa?
Põ. Yo no quisiera deste amor testigos.
Ot. Con la noche, Pompeyo, todo passa.
Põ Que piensas que diran mis enemigos,
a quien de mi fauor la embidia abrasa?
Ot. Que sola la amistad en cosas tales
junta, enlaza, y iguala desiguales.
Has hablado a Casandra, padre mio?
hasle dicho el estado en que me ha puesto?

Pom.

Pom. No he podido, señor, aunque porfio,
demas de ser muy presto. *Ot.* Vn año es presto?
Pom. Vn año? *Ot.* Dixe mal, que desvario,
vn siglo, y mas despues que hablamos desto;
hablala, que yo quiero retirado
oir lo que responde a mi cuidado.
Pom. Tiemblo por Dios, pero si obedecerte
es fuerça, que justicia no es posible,
yo la hablarè; Casandra escucha, aduierte,
aqui està nuestro Rey hombre inuencible,
quierele tu, que dize que tu suerte
serà dichosa, que el furor terrible
de amor le lleua, a no mirar mis daños
precipitado de sus verdes años.
Agradece, Casandra, que te adora,
puesto que te parezca barbarismo
hablarte vn padre, que el dolor que llora
puede templar el fuego del abismo.
Ot. Pompeyo, aqui no està Casandra agora,
con quien estàs hablando? *Põ.* Si es lo mismo
para no te querer eternamente,
que importa que estè ausente, ni presente?
Ot. Pompeyo, poco a poco, y està cierto,
que si tu larga edad no respetara,
y essas lagrimas que oy passan el puerto
de la nieue, que ya cubre tu cara:
con vna voz a quien te huuiera muerto
llamara, y de tu agrauio me vengara.
Pom. Quando esta enemistad te mueua a ira,
que somos Cesar y Pompeyo mira.

Ca. Ya se fue Otauio, señor.
Ot. Aqui me quiero apartar.
Pom Hija, yo te quiero hablar.
Ca. Si sabe acaso mi amor?
Põ. Casandra, el Emperador
està de suerte por ti,
que me ruega y manda a mi,
que te diga y mande luego,
que le quieras, mando y ruego,
que tiene tu muerte en si.
Como te podre rogar,
ni mandar cosa tan ciega,
aunque el como amante ruega
lo que Rey puede mandar?
Yo digo que esto es forçar,
y que no es mando ni ruego,
si es Iuez amor, y es ciego,
pero mas lo viene a ser,

pues lo confirma el poder,
con executese luego.
Dizeme que està su vida
en ti Casandra, y me aduierte
de que tu serâs su muerte,
y yo serè su homicida.
Que ser, o no ser perdida
consiste en los dos, y assi
vengo a ser tercero aqui,
y a rogarte que le quieras,
porque la infamia que esperas
comience, Casandra, en mi.
Ca Padre mio, si el Rey manda
cosasque son contra ley,
dexa entonces de ser Rey,
y en vez de mandar desmanda.
Para que con ruegos anda
en cosas que son injustas?
y pues que tu te disgustas,
para que me persuades,
pues obedecer maldades
no son obediencias justas?
El Rey es Rey, el honor
es honor, entrambos Reyes,
deuen tener vnas leyes,
y obseruarlas con rigor.
Amor en fin es amor,
el poder al fin poder,
pero es menester saber
quien destos tiene la culpa,
que siempre al hombre disculpa
que dio la causa muger.
Con esto se cierra y jura,
que solo sabe este nombre,
y lo que es vicio en el hombre,
es culpa de la hermosura.
O como fuera ventura,
que por escusar enojos
nacieran, pues los antojos
han hecho daño infinito,
los hombres sin apetito,
y las mugeres sin ojos.
No se que diga de mi,
mas de que culpa he tenido
en irle a ver, que esta ha sido
la causa que a Oton le di.
Confiesso que a verle fui,
pero no a darle ocasion,
y pues pagar es razon
lo que deuo a auerla dado,
dexame, padre, el cuidado
de boluer por tu opinion.
Que si bramasse en el toro
del tirano de Agrigento,
tu honor, y mi pensamiento
tendran vn mismo decoro.
Perlas, piedras, plata, y oro
no tienen, padre, poder
para la mas vil muger,
y aunque la muerte le asombre,
para que se rinda al hombre,
si dize que no ha de ser.
Ot. A escuchar mejor mi mal
quiero acercarme a los dos.
Pō. Di hija, bien sabe Dios,
que a mi pensamiento igual
fue tu respuesta leal.
Pero quando estân rendidos
poderosos atreuidos
a sus deleites y antojos,
hasta contentar los ojos
ponen guarda a los oidos.
No has visto enfermo a vn señor,
y fabricar en la calle
vn palenque, por no dalle
pena con ningun rumor?
Pues assi quando de amor
de deudas, y de cuidados
quieren estàr retirados,
fabrican desconocidos

de

defensas a los oidos,
por no escuchar agrauiados.
El me dize que es traicion,
ser autor de la hermosura,
que le dio muerte segura,
pues fui primera ocasion.
Que quita, prosigue Oton,
Rey al Imperio, si el muere,
por no le dar lo que quiere;
y yo no quiero incurrir
en su muerte, ni viuir,
si tanta deshonra adquiere.
Tu hija del alma mia
oy moriras por mi mano,
antes que el poder tirano
vença tu honesta porfia.
Para que en mi sangre fria
la que en esta daga lleue
a darme su fuerça prueue
para matarme mejor.
aunque yo se que el dolor
harà entonces lo que deue.

Oton le detiene.

Ot. q̃ hazes? *P.* Ya no lo ha visto,
señor, vuestra Magestad?
la rebelde voluntad
de mi Casandra conquisto.
Con esta daga resisto
el valor de su respuesta,
porque la miro dispuesta
para no me obedecer,
que dize, que no ha de ser,
si vida y alma le cuesta.
Ca. Lo mismo bueluo a dezir,
no porque no aya que amar
en tu valor singular,
que estimar, y preterir.
Pero para mi viuir,
Cesar, perdido el honor,
que puesto que Emperador,
esso es bueno para ti,
pero mi honor para mi
deue de ser lo mejor.
Piensas tu que no te quiero,
que no te estimo, y te adoro,
y que tu Real decoro
a ningun mortal prefiero?
Piensas tu que perseuero
por soberuia en tal porfia?
no señor, pero querria
estimar tanto mi honor,
que fuesse mas mi valor
que tu inmensa Monarquia.
Querria, Cesar, dexa
vn exemplo a las mugeres,
que a vuestros vanos plazeres
no diesse tanto lugar.
Que Lucrecia es de alabar,
pero no de cuerda y fuerte,
que su castidad se aduierte
despues de auer sido necia,
y yo quiero ser Lucrecia
en solo darme la muerte.
Ot. Fabricio, Rodulfo, Alberto.

Los tres entren.

Ro. Señor. *Ot.* Entrad, escuchad
la mas notable piedad,
con el mayor desconcierto.

Salen Elma, Flora, y Fabia, Otauio y Fineo.

El. Entra Otauio q̃ le han muerto.
Ota. Viuo està, de que te admiras?
Flo. Desprecios se bueluen iras.

Ot. Que gẽte es esta q̃ ha entrado?
Al. Ya te hã visto que has llamado
con tus vozes quantos miras.
Pom. Señor, mi familia es,
vendran a caso a llorarme,
viendo que quieres matarme,
y que han subido los tres.
De que la muerte me des
estoy contento, señor,
pues que muero con valor,
que viendo mi resistencia
no se dirà por Florencia,
que me has quitado el honor.
Ct. Aora bien, Pompeyo di,
si Casandra se casara,
a quien a afrenta tocara,
a su marido, o a ti?
Põ. No puede tocarme a mi
si està casada, señor.
Ot. Pues busca alguno, que amor
le obligue, si puede ser,
porque siendo su muger
le toque guardar su honor.
Ota. Deme vuestra Magestad
licencia de hablar. *Ot.* Si doy.
Ota. Pues yo tu marido soy.
Ot. Estraña temeridad!
Ota. Noble soy desta ciudad,
Otauio Adorno es mi nombre,
gran Cesar, y no te assombre,
que me oponga a tu poder,
y a guardar vna muger,
cosa impossible en el hombre.
Muerto, o viuo, yo he querido
a tu honor auenturarme,
yaunque sè que has de matarme
quiero morir su marido.
Ya no, señor, te pido;
[illegible] tanto amor
a su hermosura y valor,
que pretendo desde aqui,
que corra su honor por mi,
porque no pierda su honor.
Ot. Pensando estoy de los tres
el valor mas bien nacido
que se ha visto, ni se ha oido,
si no le venço despues.
Pompeyo parece que es
vn castillo de valor,
con barbacana de amor:
Casandra vna torre fuerte,
que se resiste a la muerte,
y Otauio vn monte de amor.
Pero no se ha de dezir,
que me aueis auentajado,
que he de salir coronado
de mas vitoria, o morir.
Yo me sabrè resistir
para ganar esta gloria,
y dexar de mi memoria,
contra amor, contra su abismo;
porque vencerse a si mismo
llaman la mayor Vitoria.
Yo quiero vencer mi nombre,
y estimar mi pensamiento,
por el mayor vencimiento
que pudo caber en hombre.
Desto la Italia se asombre,
no de las armas y gloria
que me dan eterna historia,
pues solo quien se vencio
a si mismo, esse alcançò
solo la mayor vitoria.
A fe de Rey de cumplir
la palabra que aqui os doy:
ya sabeis todos quien soy
aunque supiesse morir.
Bien puede Otauio viuir

se-

seguro de mi poder,
yo se la doy por muger,
dele la mano seguro,
porque en este punto os juro
que me acabo de vencer.
Ot. Oid Pompeyo dos cosas,
el ducado de Ferrara
doy a Otauio con su esposa.
Ca. Viuas, señor, muchos años.
Ota. Tu grandeza te responda.
Ot. A Alberto, y Rodulfo quiero
casar con Elena, y Flora.
Alb. Dicha es mia.
Elen. Vuestra soy.
Fl. Y yo en ser vuestra dichosa.
Fi. Y no me darân a mi
aquella moça redonda?
Ot. En diziendo que se acaba
aqui la mayor Vitoria,
que no lo serà pequeña
si nos hazeis tanta honra,
que recibais los deseos
a donde faltan las obras.

Fin de la famosa Comedia de la Mayor Vitoria.

AMAR